ESCENA X.

DON PEDRO.

¿En ver al rey tanto afan
Y á puñaladas morir?
De lo que me iba á decir
Claros barruntos me dan.
Con él los muertos mantienen
Misteriosa relacion. . . .
Con el rey por precision
Tambien relaciones tienen.
¡Incomprensible cadena,
Yo seguiré uno por uno
Tus eslabones, y alguno
Se deshará como arena.
(*Se pasea á pasos precipitados, y esclama mirando á la ventanilla.*)
Muertos que del nicho salen
Y los vivos asesinan,
Son, si á espacio se examinan
Fantasmas que verse valen.

ESCENA XI.

DON PEDRO—BLAS *sale á la puerta y se tiene en el dintel, la cabeza inclinada sobre el pecho con muestras del mas profundo dolor.*

BLAS. ¡Amigo!
PED. (¡Desventurado!)
¿Diego?
BLAS. No le nombres ya.
¡Silencio! mi hemana está

Rezando aun á su lado.
PED. Que llore es mucha razon.
BLAS. Sí, que rece una muger,
Pero algo mas ha de hacer
Un hombre en esta ocasion.
PED. ¿Luego dijo. . . .
BLAS. Nada dijo.
Pero yo lo sé muy bien,
Que hay cosas que no las ven
Sino los ojos de un hijo.
(*Muy marcado.*)
Un hombre esta noche estuvo
Con mi padre hablando aquí,
Y yo con mi padre ví
Que muy descortés anduvo.
Ya de la puerta al dintel
Dijo: encomiéndate al cielo. . . .
A su tribunal apelo
Si quien le mata no es él.
(*Quedan ámbos en silencio por un instante.*)
PED. Esta noche irás conmigo,
Y el rey te remediará.
BLAS. ¿El rey? no voy; me ahorcará,
Que es del otro muy amigo.
PED. ¿Y no hay justicia en Sevilla?
BLAS. Dicen que con este rey
No hay mas razon ni mas ley
Que su capricho en Castilla.
PED. Rapaz, la audacia perdono
Porque lastimado estás;
Pero no hables así mas
De quien se sienta en un trono;
Y escúchame un buen consejo,
Que lléveme Belcebú
Si no sé yo mas que tú
En la muerte de ese viejo.

¿Quieres con el hombre dar
Que á tu padre asesinó?

BLAS. El alma daria yo
A quien me le haga encontrar.

PED. Pues los secretos que encierran
Las tumbas, los saben bien
A estas horas. . . .

BLAS. Pronto, ¿quién?

PED. Esos muertos que te aterran.

BLAS. ¡Santo Dios!

PED. Que no te atreves
A esperarlos, bien se ve;
Mas yo en tu lugar lo haré,
Y piensa cuanto me debes.
Yo hallaré el rastro á tu presa,
Te daré á ese hombre, y si él es,
Me has de ayudar tú despues
A poner cabo á la empresa.
¿Dices que de esa ventana
Se alcanza la Iglesia á ver?

BLAS. ¡Cielos, qué intentais hacer?

PED. Una caridad cristiana:
Vete, mancebo, á rezar
Por el que duerme allí echado,
Vete, yo soy un soldado
Y voy tambien á velar.

BLAS. Mirad bien que aunque parecen
Ilusiones del temor
Esos fantasmas, señor,
Mayor crédito merecen.
Mi padre me amenazó
Que quien osara mirar
Ni entender. . . .

PED. Vete á rezar,
Blas, que te lo mando yo.

BLAS. Valiente sois, buen soldado;

Quédoos muy agradecido,
Mas de hinojos os lo pido,
Quede el postigo cerrado.
¡Oh, aunque me digais tenaz
Que son visiones del miedo,
Lo he visto y juraros puedo
Que hay un muerto pertinaz
Que en cerrárnosle se empeña!

PED. Vete, que ha de estar abierto,
Y como asome ese muerto
Ye le daré santo y seña.

(*Don Pedro obliga á Blas á entrar en el cuarto donde entró su padre.*)

ESCENA XII.

DON PEDRO.

Que lloren sus desventuras
Los hijos de un zapatero.
Miéntras busca un caballero
Con valor sus aventuras.
(*Entorna la ventana.*)
Dejo entornado el postigo
Y mato la luz; así
Veo y no me ven á mí
De las sombras al abrigo.
(*Toma un taburete y se sienta en frente de la ventana.*)
Quien son los muertos veré,
Y si á toparlos acierto,
No me ha de quedar un muerto
que sepa tenerse en pié.

FIN DEL ACTO PRIMERO.